

La inscripción del cuerpo de "la prostituta": "la mujer de botas negras" en Calama de 1970.

Lilith Kraushaar.

Cita:

Lilith Kraushaar (2010). *La inscripción del cuerpo de "la prostituta": "la mujer de botas negras" en Calama de 1970. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/hoD>

La inscripción del cuerpo de “la prostituta”: “la mujer de botas negras” en Calama de 1970¹⁹¹

Lilith Kraushaar¹⁹²

El cuerpo de la prostituta es considerado en este trabajo a partir de los imaginarios que se construye históricamente por aquellos interesados en producirla como significante (Nead 1984). Y esto con el afán de plasmar posiciones y disposiciones hacia otros y otras, a través de operaciones de inclusión-exclusión en momentos históricos políticos específicos. Sobre esas imágenes de cuerpos femeninos, sus usos e intercambios, vamos a abordar las articulaciones de clase, género, étnicas y raciales en la ciudad de Calama alrededor de 1970. Con el objetivo de conocer cómo se organizan y operan los mecanismos de categorización de las prácticas sexuales sobre lo que se considera licencioso y recatado en una ciudad de migrantes que se define a partir de la privación y privilegios que otorga la industria minera.

La selección de la fecha en que se va trabajar corresponde al momento en que se da a conocer públicamente el asesinato de “la mujer de las botas negras” y su clasificación como prostituta. Este hecho marca y permite visualizar las posiciones y disposiciones que existen en ese momento sobre cómo opera la categorización de la prostituta, la cual implica definirla e inscribirla en esa sociedad. La inscripción de Irene Iturra como prostituta, sigue jugando un referente a la hora de relatar su historia y solicitarles favores, por los creyentes y devotos que van a visitarla a su altar. De ahí la importancia de conocer qué condiciones específicas la inscribieron como tal y cuáles de éstas siguen jugando un rol para mantener dicha categoría, a pesar que su figura fue re-significada como santa de devoción popular, conocida por todos los calameños como “Botitas Negras”¹⁹³.

La inscripción de estos cuerpos, entonces, se aborda desde el momento en que se establece su diferencia y se clasifica por los distintos agentes, a través de discursos, imágenes y acciones, que significan su rol como entidad-identidad (Bell 1994). De esa manera identificaremos las representaciones de la prostituta antes y después del asesinato de “la mujer de las botas negras”, desde producción activa de significantes, a través del lenguaje y prácticas del denominado “ambiente”, de la “gente de la noche”, y específicamente de las

¹⁹¹ Este trabajo es producto del proyecto FONDECYT N° No. 11080269 “Trabajo minero y trabajo sexual: configuraciones materiales y discursivas de las relaciones de sexo/género en las ciudades mineras del Norte Grande (Iquique, Antofagasta, Calama)”. Y un especial agradecimiento a Jorge Pavez, por su ayuda e invitación en la continua tarea de la desclasificación.

¹⁹² Licenciada de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Lagos, Magister en Antropología de la Universidad de Chile. Actualmente Doctoranda del Programa de Antropología de la UCN/UTA

¹⁹³ Este proceso de transformación de mujer a prostituta y de prostituta a santa de devoción popular, es parte de la investigación de la tesis doctoral que incluye otros tres casos en el norte de Chile. Y su objetivo es conocer las condiciones y mecanismos que le permite mantener su uso como objeto de intercambio en nuevas articulaciones culturales en la ciudad de Calama, Antofagasta e Iquique.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

“amigas de la noche”. En el inicio, nos centraremos en contextualizar las fuentes y contra-fuentes que se exponen para definir activamente esta entidad “mujeres perdidas” como figuras de deseo y de desprecio (Nead 1984). Para analizar finalmente aquello que Didi-Huberman se refiere como “las vestimentas de la desnudez”, es decir, “la consecuencia retraducida y desencarnada de toda esta serie discursiva” (2005: 26), la que sostiene ideológicamente lo que se quiere representar en estos cuerpos dispuestos y disponibles.

Calama de 1970 se caracteriza por el acceso a los recursos que genera la gran minería, y la muerte trágica de “la mujer de botas negras” viene a ratificar una dinámica ya establecida de relaciones sociales y conflicto de clase, que cuestiona a los migrantes, personificado en “la prostituta” la “institución” sin moral, que no permite el desarrollo económico y social de la ciudad. Los mecanismos utilizados para su marginación e inclusión se describen a través de sus valores de uso en los distintos intercambios que se establecen con las imágenes sobre “la prostituta”.

La migración, las relaciones de género y los arreglos sexuales en Calama de los 70as.

A pesar del aislamiento en que se encuentra Calama, por estar rodeada por el desierto de Atacama, su población alcanzaba las 47.484 personas en el año 1970¹⁹⁴. Lo que se explicaba mayormente por la continua migración que, atraída por las oportunidades laborales generaba la gran minería de Chuquicamata, se las ingeniaba para llegar a Calama de distintas parte de Chile y el extranjero.

La mina de cobre de Chuquicamata fue administrada desde 1910 por la empresa Chile Explotation Company (Chilex), y luego traspasada a otra empresa norteamericana, la Anaconda Cooper Company de 1923 a 1971. La administración de Anaconda se focalizó en la industrialización de la explotación del mineral (Zapata 1975: 20-21) y continuó con el legado de la familia Guggenheim en la organización del trabajo y de sus trabajadores. En cuanto a la contratación de mano de obra barata, la organización del trabajo por turnos, y en el control de las condiciones de residencia de los trabajadores que hospedaban en los denominados Company Towns en Chuquicamata (Finn 1998: 62, 1998: 86). Los primeros encuentros entre empresa y los “enganchados” eran que estos trabajadores no cumplieran con los requerimientos de una fuerza laboral joven, masculina y educada. Generando las primeras discriminaciones con los grupos e individuos que llegaban con la promesa de recibir “los sueldos más altos” de Chile, provenientes de distintas parte del país y del extranjero¹⁹⁵ (Manning 1975: 11-13).

¹⁹⁴ La población del Distrito 1, Calama, correspondía a 47.484, si a eso le sumamos el Distrito 2 Población, Chuquicamata ¿que a? 22.126, e incluimos los alrededores tenemos un total por área urbana y rural y sexo, según la Comuna de 72.555s. Instituto Nacional de Estadísticas, “Población Antofagasta” XVI Censo de población y III de vivienda, 1970:1.

¹⁹⁵ Las olas migratorias que llegaba en busca de trabajo son descritas por ser ampliamente masculina proveniente de “Tarapacá, provincia al norte de Antofagasta, desde le norte chico, la región inmediatamente al sur de ésta, de otras áreas dentro de Antofagasta, y de Bolivia”. Así como también de europeos y norteamericanos que llegaban en calidad de administradores a trabajar a Chuquicamata (Manning 1975:11-12).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Los conflictos de clase, la fuerte discriminación y racismo, también se daban entre los propios migrantes por alcanzar la imagen construida del “minero chileno” como un “otro”, el que era motivado por la empresa y la unión de trabajadores (Finn 1998:75). Creándose así lo que describe Finn como un “sistema de clase o casta” (1998:88), que no sólo se hace notar por el acceso al trabajo y la residencia en los campamentos de Chuquicamata, sino que también resuena fuerte en la cotidianidad de la ciudad. Los prejuicios y discriminaciones por color de la piel y por país de procedencia, entre los denominados “indios, negros y bolivianos”, y “blancos, mestizos, chilenos y gringos” (Manning 1975: 11-12), se reflejaban en la convivencia y las uniones conyugales.

Las uniones consensuales que se establecían con hombres migrantes solteros o solos que llegaban a Calama, se generaba una vez que se juntaban con alguien o cuando traían a su familia después de un tiempo¹⁹⁶. Estas uniones se caracterizaban, de acuerdo a Manning, porque se unían con mujeres que no tienen independencia económica, con mujeres que tienen hijos ilegítimos, o con mujeres separadas sin el beneficio del divorcio. Esto lo explica porque los hombres no tenían vínculos o redes sociales en Calama, y por esa razón que las tasas de abandono, separación, divorcio y muerte sean similares entre Santiago y Calama (1975: 35). Pero eso no explica las causas de la movilidad y qué significa ese abandono, porque por otra parte se refiere a que la gente casada anteriormente, tiene varias uniones consensuales durante sus vidas y que ese tipo de uniones son aceptadas si son de larga duración, porque las relaciones cortas eran condenadas moralmente como promiscuas (1975: 29).

Las uniones consensuales son inestables porque esas parejas usualmente rechazan albergue en la casa de los familiares y por eso deben arrendar cuartos en conventillos y pocas sanciones legales se emplean cuando la separación ocurre. Lugares pobres que tensionan a sus participantes (...) forzados a vivir en un cuarto pequeño de suelo sucio y luego de algunos años con uno o dos niños, muchos maridos abandonan sus familias por estar frustrados y desesperados. En esos casos la mujer, si es afortunada, retorna a la casa de sus familiares y busca otro, en una relación más estable. De otra manera ella va a tener que valerse por sí misma y por sus niños, y tal vez se va a ver en necesidad económica entrando a una serie de relaciones cortas con diferentes hombres.

Las mujeres también frecuentemente abandonan sus niños y esposos, prefiriendo ingeniárselas con la pobreza con ellas mismas (generalmente en otra ciudad) que encarar la responsabilidad de mantener una familia bajo pésimas condiciones. Niños, abandonados por sus madres, son generalmente tomados por los parientes, el padre ayuda pagando y visitándolos. Si él entra en una nueva unión, su esposa generalmente va a decidir dónde quedan los niños (...). Estos hombres sin parientes tienen dificultad extrema en mantener una familia ya que pasan la mayor parte de su día trabajando. Usualmente estos hombres van a entrar en una nueva unión casi inmediatamente para que los niños reciban un adecuado cuidado (Manning 1975: 30-31).

¹⁹⁶ Las uniones de consentimiento eran comunes es esa época, equivalían al 10 por ciento de todos los arreglos matrimoniales -el doble de la tasa para Santiago de 5.3 por ciento, y se considera un legado directo de la vida en las salitreras (Manning 1975:28).

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Desde la misma visión el Obispo de Calama Orozimbo Fuenzalida, caracteriza e identifica estos aspectos pero vinculándolos ya directamente a la prostitución y delincuencia: “No es cuestión de atacar la prostitución en este momento; hay que atacar el mal de su raíz. No se entienda con esto que pretendo insinuar que la prostitución siente sus reales en el Departamento”. “Falta organizar la familia. Hay tanta gente que viene del sur y otros lugares del país a buscar trabajo dejando a su familia, esto es, su mujer, sus hijos, en su hogar. Aquí por efecto natural se junta con otra mujer. Pasa un tiempo y se manda a cambiar dejando tras otros hijos y otras mujeres. Algunas de estas mujeres se ven, al quedar desamparadas, en la obligación de entrar a la prostitución para mantener y alimentar a sus hijos que es lo más fácil que encuentran”. “La falta de constitución familiar produce una despreocupación por los hijos, los que son educados, entonces, por la calle. Después, creo también que el enfoque educacional no está bien orientado, debe llegarse a una educación seria y respetuosa del sexo (...). Casa para jóvenes en estado irregular”. “Es frecuente el caso de la joven que llega a esta zona en busca de mejores horizontes. Por cierto, esa joven no viene con la preparación adecuada y debe conformarse con un trabajo de bajo nivel social, como empleada doméstica, por ejemplo. También muchas de esas jóvenes que se encandilan con el dinero, encuentran amistades no muy convenientes, que inculcan el trabajo fácil. Entran así como copetineras a una boîte o salón de baile, los que abundan en Calama. Copetineras, piensan ellas no es tan degradante. Simplemente hacer gastar al cliente y ganar un porcentaje. Pero por ahí está la pendiente. El ambiente nocturno, la forma de ganar dinero fácil es la antesala de la prostitución”. “Llegan tantas niñas buscando empleo, sin que exista una casa o una institución que las oriente hacia trabajos honestos. Son fáciles presas de los tratante de blancas, encubiertos en el negocio del trago”¹⁹⁷.

Ambas descripciones dejan en evidencia que aquellas mujeres migrantes que no logran casarse o mantener a su lado a un hombre, tienen que arreglárselas para sobrevivir, y las posibilidades que les quedan como mujeres pobres regularmente con hijos era buscarse otra pareja, la prostitución o empleada doméstica. Situación distinta se presenta en el caso de “la mujer de botas negras” cuando se refiere la prensa a su vida. Ésta la describe como:

“La víctima, Irene Iturra Sáez, cuyo cadáver fue encontrado, totalmente mutilado, había nacido en Cautín; desde los 18 años estuvo asilada en diferentes prostíbulos de Chillán. Fue en esa ciudad donde conoció a Guillermo Álvarez, quien se convertiría en su conviviente. Ello ocurrió a mediados de 1965. Álvarez, capataz de la firma constructora ENCOPONCE, sacó a Irene del ambiente nocturno y en un intento por regenerarla la hizo seguir un curso de peluquería. La mujer logró especializarse en el ramo. Posteriormente la trajo a Calama, hasta donde él había sido trasladado por la firma. Ella, con el pretexto de visitar a su hermana, de nombre Corina, viaja frecuentemente a Chillán, pero lo que hacía en verdad era asilarse en el burdel de calle Rosas 1119, de esa ciudad, regentado por Fresia Mellado”¹⁹⁸.

Aquí, a pesar de que Irene cuenta con un conviviente y una supuesta vida estable con éste, ella no habría querido esa vida, ni “rehabilitarse” de la prostitución, y continuar con vida

¹⁹⁷ El Mercurio de Calama, martes 30 de diciembre 1969, “Poca atención de autoridades nacionales estanca el progreso en Calama”, portada.

¹⁹⁸ El Mercurio de Calama, domingo 25 de enero, 1970, “Resuelven crimen Irene Iturra S.”, portada.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

que tenía antes de conocerlo, pero todo eso es presentado como consecuencia de su destino fatal. Y no podría ser de otra manera porque esa forma de vivir su vida, ponía en riesgo el lugar que ocupaba la familia en el orden establecido por las propias mujeres casadas, la empresa y los agentes de estado (obispo, prefecto, juez). Las mujeres de clase media casadas, recibían incentivos económicos para mantener la estabilidad de la familia y de la comunidad por parte de la empresa (Finn 1998: 95), y ellas eran las enemigas acérrimas de la presencia y estadía de prostitutas en Calama.

La principal queja por una supuesta oposición moral de las mujeres casadas de clase media, según Manning, es el hecho de que la prostitución ofrezca una alternativa al trabajo doméstico para niñas jóvenes que necesitan dinero, “mientras que esa vida es oficialmente despreciada, es aceptada: la mayoría de estas niñas eventualmente van a entrar en uniones consensuales” (1975: 81). Por otro lado, se las considerada un problema porque no contribuyen “al desarrollo” de la ciudad sino que sólo a su desprestigio. El magistrado del primer juzgado del crimen René García Villegas plantea que éstas sólo traen con ellas hampones y delincuentes.

“Otro problema constituye el elevado número de prostitutas que ha llegado a Calama, por ser esta una zona minera, donde los sueldos y jornales son superiores a otras partes del país, las mujeres llegan atraídas por ellos”. “La agitada vida sexual propia de un centro minero ocasiona una serie de delitos que son predominantes”. “La gente viene de paso. Muchos están por algunos días, semanas, meses o bien por un par de años. La gente viene atraída por las remuneraciones de la zona. Algunos vienen a buscar trabajo y se van al no encontrarlo. Otros, que lo consiguen laboran dos o tres años para reunir una pequeña fortuna y luego emprenden nuevas actividades en otra región”. “Me gusta relacionar esto con la historia. Calama, durante la influencia boliviana, era un lugar de paso, un tambo atacameño. La gente descansaba en este lugar para dirigirse a otros. Posteriormente fue creciendo y su población aumento. Sin embargo, pasado los años Calama sigue siendo un tambo. La gente no tiene interés por radicarse definitivamente. Todos desean emigrar a otros lugares. No hay interés en progresar (...)”. “UN DORMITORIO. El grupo numeroso que llega a la ciudad a traída por las perspectivas que se le brindan promueve el continuo viaje desde Chuquicamata. Esa es la situación. Calama es el dormitorio de Chuquicamata”. “Las prostitutas dicen que los dos mejores lugares para trabajar son Calama y Arica. Sin embargo, Arica pese a esta situación es una ciudad de progreso”¹⁹⁹.

A las mujeres casadas de la elite en Calama, de acuerdo a Mannig, “se les permite trabajar pero no trabajan”; las de clase media “se muestra queriendo imitar a la clase alta endeudándose” y “trabajan de profesoras, dueñas de locales ayudando a mantener la casa”; y las mujeres de la clase baja “prefieren quedarse en casa que tener un trabajo mediocre” (1975: 40-42). Sin embargo, las que se consideran mujeres “mal casadas”, “frecuentemente abandonan sus niños y esposos, prefiriendo ingeniárselas con la pobreza con ellas mismas (generalmente en otra ciudad) que encarar la responsabilidad de mantener una familia bajo pésimas condiciones.” (Manning 1975: 30). El matrimonio y el trabajo se muestran como dos opciones distintas para las mujeres en Calama, y en el caso que sólo se optaran por

¹⁹⁹ El Mercurio de Calama, domingo 30 de noviembre, 1969, “Notable índice de aumento de criminalidad en El Loa”, portada.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

trabajar, tendría que ser fuera de la ciudad. Las mujeres que trabajan y no tienen pareja estable son vistas como mujeres peligrosas porque estarían siempre en busca de una pareja que las mantenga. En esa visión de la mujer-carga dentro o fuera del matrimonio, “la prostituta” se ve como mujer sola, abandonada, sin familia, pero que logra sobrevivir a costa de “las infidelidades de los hombres”, trabajo que no es considerado trabajo o el mal llamado “trabajo fácil”.

La idea de una naturaleza masculina infiel, ayuda ampliamente a la política de la empresa minera a que estas mujeres casadas, se encomienden al rol de garante de la familia, del presupuesto y de las representantes de la comunidad. En las entrevistas que realiza Janet Finn con mujeres casadas de los campamentos de Chuquicamata, se muestra esta visión sobre sus maridos mineros. Ellos “no están en condiciones de usar sus sueldos para mantener a la familia. Muchos hombres (...), dilapidan su sueldo en trago, juego y mujeres. Y sus esposas e hijos no veían un peso. Por eso la compañía, en su sabiduría, decidió pagar directamente a la mujer para las labores de la familia y la comunidad (...). Cuando la estabilidad de la comunidad significaba beneficios para la corporación, era un buen negocio pagar a la mujer por sus labores de amor” (1998: 96).

La competencia que asumen las mujeres casadas con mineros sobre el control de la remuneración de estos, no sólo son con las “otras” mujeres, sino que también con los bares, comerciantes, etc. Y para cerciorarse del destino de estos sueldos acuden ellas muchas de las veces a la oficina de pagos el día que corresponde retirarlos.

“(…) Una gran muchedumbre invade la extensa superficie a la espera de su turno. En las calles de acceso, esparcidas en el suelo, hay un despliegue de variadas mercancías que los comerciantes ambulantes a tan numerosa como selecta clientela, en el sitio mismo donde se reparte los billetes. Los “buitres”, así los llaman los trabajadores son atraídos por el aroma del dinero. No salen fallidos en sus esperanzas, hombres y mujeres acuden al tácito llamado y no resisten a la tentación. Vedlos como compran, sacan el dinero y alimentan a las aves de rapiña. Mientras tanto muchos otros esperan aún ante las numerosas ventanillas. Avanzan con lentitud las largas filas formadas al frente del local. Mientras se aguarda en la cola se conversa o “copuchea” alegremente, salvo cuando las severas esposas montan guardia al lado del marido, resueltas a impedir que se escape con el dinero recién recibido. No son pocas las que obtienen la entrega total de los haberes. ¡No se dará gusto el tunante de gastar en las cantinas, ni mucho menos con esa mujerzuela que no ha escapado a esa aguda observación de la consorte! ¿Mujerzuelas? También se asoman por esos lados “por-siaca” o “por si las moscas”; pero a prudente distancia y como si en la realidad pasaran por allí casualmente” (Alvear 1975: 51).

El intercambio de mujeres aquí, se dispone por las propias mujeres que favorecen cierto tipo de vínculos y contrato con los hombres y la empresa, imponiendo la institución del matrimonio como medio privilegiado para establecer la circulación de las remuneraciones de los trabajadores mineros. Son ellas que buscan establecer diferentes formas de acceso y relaciones, utilizando diferentes imágenes creadas, como el de las mujeres que satisfacen “los vicios”, como una mujer pasajera, que sólo representan las necesidades de un deseo que no es negociable para los trabajadores por la valoración del tipo de trabajo que realizan.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Así, los trabajadores mineros también son visualizados como sujeto consumidor-cambiador que genera ingresos y requiere de variadas condiciones y desapegos, que son producidos por las empresas, las familias, los agentes de estado, los comerciantes, “las amigas de la noche”, etc., lo que los hace portadores de valor en las relaciones entre hombres (Irigaray 2009: 128). Pero al mismo tiempo, también se transforman en sujetos valor de uso y de cambio, para estos agentes.

A la figura de “la prostituta”, en este esquema donde el valor e intercambio está marcado por el trabajo y remuneración que se genera en la minería, se le pide que se produzca un sujeto autónomo para negociar su sexualidad y limite por otro lado su inter-subjetividad sexual (Bell 1994: 91) dentro del discurso de masculinidad de apropiación y propiedad.

Las imágenes e imaginarios del cuerpo de la prostituta y “el ambiente” después del asesinato de “la mujer de botas negras” (la producción de deseo y de desprecio).

En una ciudad donde las mujeres migrantes solteras eran consideradas de baja o ninguna formación educacional y obligadas a “conformarse con un trabajo de bajo nivel social” (empleadas domésticas, camareras, etc.) porque de otra manera “se encandilan con el dinero y encuentran amistades no muy convenientes que inculcan el trabajo fácil”²⁰⁰, la prostitución era considerada un “círculo vicioso”, en el que también están los “hijos delincuentes que éstas tienen”²⁰¹ y “los lachos que vive a sus expensas”²⁰², pero que sin embargo mostraba una posición ambivalente al momento de tomar posiciones, ya que por un lado inculcaba temor y, por otro “complacía todos los vicios”²⁰³.

El ambiente

Las ofertas de entretención en Calama eran ya en estos años bastante diversificadas para acoger a esta población relativamente estable de trabajadores. La amplia demanda masculina gastaba gran parte de sus ingresos en diversión, en consumo de alcohol, juegos y servicios sexuales como algunos de los servicios más solicitados por éstos, y al mismo tiempo más problemáticos para las autoridades civiles y eclesiásticas de Calama.

El comercio sexual -como cualquier otro servicio en Calama-, se organizaban en base a las remuneraciones y sistema de turnos de los trabajadores de Chuquicamata. Éste se puede dividir en el entretenimiento que brindaban los locales nocturnos en Calama y las subidas de prostitutas al campamento de Chuquicamata.

La diversidad de los servicios variaba de acuerdo a los locales y a las tarifas. Entre los más conocidos estaban las boîtes con orquestas y cabarets, luego le siguen las salas de cerveza, clandestinos (salas de cerveza sin patentes), prostíbulo, salón chino, restaurantes, etc.

²⁰⁰ El Mercurio de Calama, martes 30 de diciembre 1969, “Poca atención de autoridades nacionales estanca el progreso en Calama”.

²⁰¹ El Mercurio de Calama, domingo 30 de noviembre, 1969, “Notable índice de aumento de criminalidad en El Loa”, portada.

²⁰² El Mercurio de Calama, martes 6 de enero, 1970, “Proxenas se oponen a la erradicación de lenocinios”.

²⁰³ El Mercurio de Calama, jueves 4 de noviembre 1971, “Las alegres noches...y sus lacras”.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Ubicados en distintos sectores de la ciudad, los más conocidos eran publicitados y se encontraban en el perímetro central, y los clandestinos y gran bailables en los márgenes de la ciudad²⁰⁴. Las boîtes, salas de cerveza, prostíbulos y cabarets en su mayoría consideraban un salón para la orquesta, show, bailes y consumo de alcohol, y las piezas²⁰⁵.

En general el ambiente de los locales era bien conocido por los habitantes de la ciudad porque algunos tenían shows y traían invitados, los que también aparecían en la prensa y eran promocionados en las calles. Otros locales se hacían conocidos más abiertamente por los incidentes que tenían con sus dueños, clientes y trabajadores con la policía. Entre los más comunes se encontraban la corrupción y prostitución de menores de edad, las peleas de borrachos, el cierre de locales por no contar con permiso de expendio de alcoholes, muertes en los locales o fuera de éstos, etc. Existía un fuerte prejuicio con los clandestinos como lugares que albergan a las personas violentas y “perdidas”, y porque allí “no se sabe bien de límites”.

“Muchos bares en toda la ciudad operan ilegalmente, especialmente al límite de la ciudad donde la vigilancia de la policía es escasa. A pesar de las redadas de la policía estos clandestinos prontamente reabren. De allí que la policía restrinja los arrestos a aquellas personas que perturban la paz o que se vuelven agresivos. En cambio las prostitutas son encarceladas cuando ellas abiertamente solicitan afuera de la zona roja, o cuando sus certificados de salud se encuentran fuera de los periodos de los chequeos médicos” (Manning 1975:19-20).

Lo que ratifica que era el control policial y los pagos de las patentes municipales quienes deciden cuántos, dónde y quiénes asisten a los locales de los vicios. Todo el resto de personas y lugares que se encuentren fuera de sus registros, son presentados en una especie de pánico legendario de historias que se remonta a lo que sucedió con el ex pueblo de Punta de Rieles, que fue eliminado aproximadamente en 1926 por ser un “sitio pecaminoso” con una “población maldita”. Así también lo describe el prefecto cuando se le pregunta por la posibilidad de crear una Villa Lenocinio afuera de la ciudad.

El prefecto de Calama Valdivia: (...) -“frente a estos hechos es imprescindible recordar al ya famoso pueblo de **Punta de Rieles**, enclavado a pocos kilómetros de Chuquicamata; en donde existían cientos de prostíbulos sin control alguno. A este tétrico lugar llegaban los trabajadores del mineral a disipar sus angustias. Desafortunadamente, por la escasa vigilancia policial, se asaltaba y asesinaba a plena luz del día; como se había transformado en un nido peligroso y tenebroso, hubo que sepultarlo con toneladas de ripios del establecimiento cuprífero vecino. Ahora se anhela convertir la proyectada “Villa Lenocinio” en un nuevo Punta de Rieles en miniatura. ¡Cúidense hombres solteros de El Loa!²⁰⁶

²⁰⁴ Entrevista 01 con “Polanka”, músico, Calama, 2 de agosto, del 2010.

²⁰⁵ Entrevista 02 con “PolanKa”, Musico, Calama, 2 de agosto del 2010.

²⁰⁶ El Mercurio de Calama, domingo 11 de enero de 1970. “Autoridad policial rechaza la Villa Lenocinio”, portada.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Pero “no por eso los mineros dejaron de divertirse, aunque no ha tan poca distancia del mineral. Calama, ubicado a sólo quince kilómetros de Chuquicamata, recibió a tan selecta clientela (gozaban de buenos salarios estos visitantes) con los brazos abiertos y muy pronto estuvo guarnecida de una variada gama de clubes nocturnos, boîtes y cabarets donde no escaseaba ni la bebida ni las mariposas de la noche” (Alvear 1975: 67). Según Finn las “niñas alegres” (prostitutas) de los barrios ilícitos se trasladaron a Calama, donde aún había trabajo en las calles y night clubs. “Pero, la prostitución seguía prosperando en Chuquicamata. Los Buques, dormitorios de estilo extenso que otorgaban alojamiento para los hombres solteros, eran desprestigiados por la prostitución. Los chuquicamatinos hablan de los arreglos que las mujeres hacían con los hombres solteros para rentar sus cuartos mientras ellos estaban trabajando, de manera de manejar el negocio. Los Buques era el lugar de los servicios sexuales, escándalos, relaciones trágicas, y violencia en contra de la mujer” (1998: 98). La autora plantea que luego de varios intentos de regular esta situación por parte de la empresa y de la demanda de los trabajadores de continuar con estos arreglos, Anaconda decidió emprender una campaña de respetabilidad, en la que el cuerpo de las mujeres fuera el regulado en la pelea contra la enfermedades venéreas, y así la prostitución continuó con un poco más de discreción.

Los clientes que asisten a estos locales son también diversos y varían de acuerdo al acceso económico ligado a los puestos de trabajo y clases sociales²⁰⁷. Los tipos de clientes que más se dan a conocer son los “afuerinos”, obreros y cesantes, a quienes se les acusa de armar peleas y llevar a cabo actos delictuales. Pero también son conocidos, sobre todo por las personas que trabajaban en los locales nocturnos, que eran bastante frecuentes los clientes que andaban con “mucho circulante” que pagaban y dejaban propinas en “dólares”, que “hasta a los curaditos se les ponía billetes en los bolsillos por si fueran a necesitar”²⁰⁸. Y, en una entrevista una ex administradora de local y trabajadora sexual cuenta que sólo con decirme que “no necesitaban ni ir al zapatero porque una vez que los zapatos se estropeaban sólo compraban un par nuevo”²⁰⁹, me hiciera una idea de cuánto se ganaba.

En un recorrido que realizan dos periodistas de El Mercurio de Calama a algunos locales nocturnos considerados “picantes”, por los abusos que allí se cometen por los camareros y por los engaños de las damas que acompañan a los clientes, se dan a conocer algunos de los tipos de clientes que asisten.

“Clientes y profesiones”. “Los clientes nocturnos entre los que se esconden muchísimos vagos y explotadores de todo tipo de vicios, han idealizado algunos trabajos y profesiones, lo que es cierto aunque cueste creer. Entre las profesiones más añoradas en el mundo nocturno figuran la de detectives, periodistas, es decir, las que permiten tirar “más facha y pinta” y deslumbrar con aires de superman a ingenuas mocositas, muy hábiles en aligerar los bolsillos pero muy tontitas en todo lo demás...”

²⁰⁷ El conflicto de clase en Calama es muy marcado desde las posiciones laborales y el status material que éstas generan (Manning 1975).

²⁰⁸ Entrevista “Nelson”, músico, Calama, 7 de agosto, 2010.

²⁰⁹ Entrevista “Fresia” realizada en agosto del 2010.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Es así como sí en una noche se recorren los “titantos” locales clandestinos -los que todo el mundo conoce- menos las autoridades, uno se encontrará, por lo menos con once o doce directores del “El Mercurio de Calama”, unos cuatro o cinco Pepe Hernández, ocho o diez Pancho Coca, media docena de Yareteros, varios Alexis Labarca y unos 25 funcionarios de Investigaciones... todos más falsos que el té de Arica que venden en las ferias de Calama. (...). “Algo extraño”. “Pese a los precios que rigen para las bebidas alcohólicas que se expenden en los locales nocturnos es fácil encontrar, entre los clientes habituales a “redentores” y “amantes de la justicia social”, siempre listos y dispuestos a subirse a cualquier tarima, en cualquier tipo de concentración, para alegrar y protestar por elevado costo de la vida, los abusos de los patrones, los bajos sueldos, los niños hambrientos y desnudos y otras yerbas del vastísimo e inconmensurable universo de la politiquería. Naturalmente cuánto gastan, mil o más escudos en una noche de prostitución o farra, por mucho que ganen trabajando no pueden encarar con éxito los deberes domésticos, sus obligaciones para con el grupo familiar. Entonces, uno tiene que rascarse la cabeza al no poder conjugar campos tan dispares como los que rodean al ordinario politiquero de marras, siempre dispuesto a buscar la popularidad barata, y el ostentoso “vividor” tan dispuesto siempre a pagar los precios más caros por fruslerías que no valen un diez.”²¹⁰

El ambiente por más “picante” que sea, sigue siendo un lugar de encuentro y fuga del trabajo, de la constelación familiar, códigos normativos y morales (Rago 2008), transformándose en un lugar de transgresión y animación de los roles sociales. Lo que no significa aflojar en la etiqueta social que reafirma la virilidad o como le decían la vigencia de la “Sala de Máquinas”. Donde más que el dinero, el rol y su status social asociado determinan la suerte y habilidad para obtener una buena noche de farra.

La prostituta y el asesinato de Irene Iturra.

El alcoholismo, la prostitución y la delincuencia ya se consideraban los problemas más comunes, y que asociados aquejan a la ciudad, cuando ocurre el hallazgo del cuerpo de Irene Iturra cerca de la mina Andacollo, en la Sierra Montecristo, camino a Chuquicamata el 8 de septiembre de 1969.

Los operativos policiales comienzan desde un inicio a buscar en los lenocinios porque “podría tratarse de una mujer de vida nocturna”²¹¹ que hayan desaparecido por sus características. Las pesquisas se realizan en los centros nocturnos y los discursos que aparecen en la prensa sobre su identidad rápidamente la marcan como una mujer que no pertenecía al Departamento de El Loa, “mujer de paso”, “copetinera de un burdel”, “prostituta amiga de un delincuente”, “la víctima estaba internada en un prostíbulo clandestino, en una población periférica, cuyo regente está fuera de la ciudad.”²¹² Las conjeturas aumentan al momento que la policía dice conocer la identidad de la víctima pero que se mantendrá en secreto, fue “víctima de un triángulo amoroso”, “la víctima se habría

²¹⁰ El Mercurio de Calama, jueves 4 de noviembre, 1971, “Las alegres noches y sus lacras...”, p.2.

²¹¹ El Mercurio de Calama, martes 9 de septiembre, 1969. “El cadáver de una desconocida preocupa a la policía de El Loa”, p.2.

²¹² El Mercurio de Calama, miércoles 10 de septiembre, 1969. “Aún no identifican a la asesinada cerca de Chuqui”, p.2.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

retirado de un prostíbulo ubicado en una población periférica donde estaba asilada”, que se “halló el carnet de identidad de la víctima, expendido en Rancagua”, y que “el cadáver fue retirado el martes de la morgue de Calama, por el hombre que convivía con ella y que los restos fueron sepultados ese mismo día en el Cementerio General”.²¹³. Todas estas características la señalan inexorablemente con una de las cuantas mujeres migrantes pobres que llegaban a Calama a trabajar como prostitutas, con varias uniones con hombres, y relacionada con la delincuencia.

El crimen de Irene Iturra y su clasificación de prostituta, viene a reafirmar una serie de discursos de las autoridades públicas que enfatizan la urgencia de medidas para el control y fiscalización sobre los lugares y personas asociadas con “la prostitución”. Su señalamiento implicó el ejercicio de demarcar actividades, espacios y grupos de personas (mujeres solteras migrantes, sus hijos, “delincuentes”, “caza fortunas”, “homosexuales”) como parte del “ambiente” para tomar las acciones que les permitirían a los agentes policiales reafirmar el control sobre estos espacios. Y para ello se plantea que estos migrantes no son bienvenidos porque acarreaban con ellos “vida licenciosa”, delincuencia, enfermedades, “comercio clandestino”, “consumo excesivo de alcoholes”, desintegración de “la familia”, el “desnudo” de las mujeres y la perversión de la juventud²¹⁴.

El asesinato de Irene Iturra y su asociación con “la prostitución”, permitió a los agentes policiales y autoridades públicas impresionar a los “clientes” de los peligros que pueden llegar a correr (asaltos, enfermedades, crímenes, etc.). Después de unos meses del crimen de Irene Iturra, comenzó un debate por la creación de una “villa lenocinio”, que significó renegociar los espacios de diversión, al reconocer a Calama como una zona industrial con un “importante contingente de la población masculina” considerados “solteros” que requieren de las “amigas de la noche” para “saciar sus necesidades biológicas” en lugares seguros lejos de crímenes y de la delincuencia.

“En Calama existe un gran número de lenocinios, muchos de ellos en pleno centro. Las autoridades se han visto impotentes para poder controlar esa proliferación”. “Según una denuncia del prefecto Valdivia, existe en Calama un número aproximado de 2.500 prostitutas, de las cuales sólo un porcentaje está controlado por el Servicio Nacional de Salud”. Al sector del Balneario tiende a crear una especie de “villa” a fin de permitir un estricto control sanitario de las asiladas. En esa forma según las autoridades, se podría controlar las enfermedades venéreas, uno de los terribles males que afecta a Calama. En esa

²¹³ El Mercurio de Calama, jueves 11 de septiembre, 1969. “Identifican a mujer asesinada en El Loa”, portada.

²¹⁴ Ver La Estrella del Norte: “Sexualidad juvenil al desnudo. Profesora de la U. del Norte analiza la explosión erótica. Nuestra sociedad glorifica el sexo. Los jóvenes luchan por establecer nuevas costumbres. A los 30 años casi no hay solteras vírgenes. La juventud desea amor físico con contenido espiritual. Lucie Duhalde”, jueves 23 de octubre, 1969; “El afán de desnudarse en la mujer puede compararse al empeño vanidoso del hombre por sobresalir en algún tipo de negocio o deporte”, sábado 11 de octubre, 1969; “Detienen a huanchaqueros por lucirse en minifalda”, viernes 31 de octubre, 1969; “¿Se ve bien una mujer cuando se viste como una niña de 10 años?. A propósito de la minifalda.”, sábado 27 de septiembre, 1969. “Dime cuanto mide tu mini y te diré de donde eres”, 1 de octubre, 1969; “El lenguaje de las piernas”, sábado 4 de octubre, 1969; “discotecas no son buates”, jueves 9 de octubre, 1969; “¿hay que envidiar o compadecer a la mujer soltera?”, jueves 18 de diciembre, 1969.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

especie de “villa” habría además un estricto control policial, con lo que se evitaría los crímenes, asaltos y otros delitos”.

“Sin embargo, las dueñas de prostíbulos estiman que tal acción va en perjuicio de la “clientela”. Argumentan que de formarse esa “villa” se crearía un círculo vicioso y de mayor peligro que el actual para toda la población. Exponen ellas que todas las asiladas tienen su explotador u hombre que vive a sus expensas. De crearse la “villa” todos esos parásitos crearían otra colonia mucho más peligrosa que las prostitutas, ya que aprovecharían de asaltar a los “clientes” ebrios o bien producir riñas las que son frecuentes en ese tipo de locales”.²¹⁵

El debate acerca de la “villa lenocinio”, por una parte viene a confirmar la urgencia de satisfacer las necesidades sexuales de los trabajadores mineros, al garantizarles el acceso de la compañía femenina de manera segura y saludable, y por otra, a validar esa fuente laboral como la principal generadora de ingresos para otros trabajos y actividades que les proporcionan sus servicios. Distintos grupos participan de este debate, exceptuando a las mujeres que brindan los servicios sexuales por compensación económica, que se consideran representadas por los “proxenetas”, que defienden “el negocio”, por los “clientes” que apelan a que mantenga en el círculo urbano para que sea de fácil acceso, por Monseñor quien plantea que deben habilitarse viviendas especiales para que aprendan otros oficios y se relacionen con la idea de familia, por el Prefecto que dice que no hay que provocar a levantamientos de estas mujeres porque no ha traído buenos resultados en otros lugares. Sólo se quiere dar a conocer que su proliferación y presencia son amenazantes, todo esto, no hace otra cosa que dejar en evidencia su invisibilización, al referirse a ellas siempre en plural, como extranjeras, asiladas, ignorantes, anónimas, dispuestas, alegres, deseables, sin prejuicios, atentas, etc. para quienes estén dispuestos a gastar su dinero con ellas.

“Las muchachas, muchas de ellas menores de edad, que se ganan su vida en los locales nocturnos de expendio de bebidas alcohólicas en los que generalmente practican la prostitución, están expuestas a enfermarse de los nervios a corto plazo, por tener que consumir cada noche muchos litros de té, vendidos en vasos pequeños destinados a los “cortos, ya los que le denomina “picuncho”.

Cada vasito vale E 30 pesos los clientes no tienen reparos a ofrecerlos a las damas que los acompañan todos los días con una asistencia digna de mucho mejor suerte. Piensan con una candidez asombrosa e inagotable: “con el próximo vasito la señorita no sabrá de su alma”. “Sin embargo, “picuncho” tras “picuncho” no logran siquiera alegrar a las mariposas nocturnas, que emplazan a pensar cómo aprovechar en mejor forma tamaña generosidad de los ingenuos, empecinados en ignorar lo que dijo hace cerca de dos milenios un poco más un pensador latino... “la tontería humana es infinita...” (...).

“Las niñas”. “En la inmensa mayoría de los locales nocturnos hay niñas y “niñas”, es decir, los extremos opuestos del vicio. Las primeras, en un elevado porcentaje, son menores de edad, provenientes de otras localidades, que por diferentes motivos se han entregado a la

²¹⁵ El Mercurio de Calama, martes 6 de enero, 1970. “Proxenetas se oponen a la erradicación de los lenocinios”, p 8.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

prostitución. Claro es que cuando pasen los 21 años, si es que lo logran, ya serán consideradas unas “viejas inútiles”. Sus tarifas varían entre 100 y 200 escudos, en los negocios “picantes”. Las otras “niñas” que abundan cada día más, se caracterizan por la forma de hablar y de actuar, cada vez más estridente. Cuando el cliente llega le dicen “buenas noches”. ¡Es tanta su originalidad! Luego insistirán en invitarlo a “tomar una traga”, para que le dé “anima” y de varias “saltas” bailando, pasando una muy “alegra noche”. Hay unas más recatas que otras; pero en general no pueden disimular su repelente condición de homosexuales. No falta tampoco el cliente, muy duro de estómago, que baila con algunas de “ellas”. (...)

El problema no sería tan grave probablemente, si las mujeres dedicadas a la prostitución tuvieran la edad y madurez necesaria para distinguir lo que les conviene o no. Desgraciadamente hay una gran abundancia de niñas, hasta de 13 años, algunas que ejercen la “profesión” empujadas por las más inverosímiles circunstancias. Sin ningún temor se puede asegurar que aún a los 18 años hay algunas que no tienen la menor idea del terrible mal que están haciéndose. (...) todas las atrocidades enormes que se cometen noche a noche en los locales cuyos propietarios no contribuyen en nada... a nada, ya que ni siquiera pagan impuestos. Cabe señalar, sí, con un sentido mínimo de justicia, que en los locales de cierto prestigio, que trabajan con alguna patente, los abusos son menos “frecuentes” o bien no tan notorios, tal vez porque están sometidos a un mayor control. Si el vicio también tiene categorías y privilegios²¹⁶.

La desregulación y los vacíos supuestamente dejados por “la familia”, “el arraigo”, “el desarrollo” en una ciudad como Calama, hacen proliferar el negocio de la prostitución, específicamente por la clientela que atrae, “los mineros” que “con la presencia de menores dispuestas a complacer todos los vicios”, se ven imposibilitados de “contener en mínima parte la expansión de ese terrible mal...”.

La prostituta de Calama de 1969 es perseguida por la prensa y policía como delincuente, por no tener un domicilio fijo, por no querer “rehabilitarse” y por engrosar el número de prostitutas “quita sueldos”. El crimen de Irene Iturra, viene a confirmar por un lado la acción policial por el des-orden y la falta de fiscalización, como “madre de todos los males”, y por otro lado la considera como un “mal necesario”.

La prostitución de menores se intenta rehabilitar en los hogares de menores (Manning 1975: 20). Pero a las prostitutas maduras se las considera delincuentes por intentar “ganarse la vida fácil”. Por eso fueron perseguidas y acosadas por la policía y la prensa por ejercer un trabajo moralmente cuestionado: ““Crónica policial”. Prostitución en la vía pública. En las rondas que efectúan carabineros, fueron detenidas Julia Ledezma Lay, 21 años; Delia Vergara Cerda, 30 años y Gladys Contreras Carrasco, por ejercer la prostitución en la vía pública y no tener domicilio fijo en la ciudad.”; “Crónica policial”. Detenidas. “Por incitar a la prostitución en la vía pública, fueron detenidas por la comisión civil las siguientes mujeres: Margarita Contreras Araya, 23 años, domiciliada en Abaroa 45; María Miranda Medina, 23 años, con domicilio en Concepción 2850 y Gladys Contreras Araya, 21 años,

²¹⁶ El Mercurio de Calama, jueves 4 de noviembre, 1971, “Las alegres noches y sus lacras...”, p.2.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

domiciliada en Concepción 2150”; ““Crónica policial”. “Prostitución en la vía pública”, “Por incitar a la prostitución en la vía pública fueron detenidas por Carabineros: Evangelista Ramírez Díaz 32 años; Julia Ledezma Lay, 21 años y Sally Cereceda Huerta, 25 años, las tres domiciliadas en Vargas 471”²¹⁷.

Los crímenes y la violencia sexual que padecieron Irene Iturra y las prostitutas en esa época, se encuentran ligados a los imaginarios de violencia, deseo de la estructura histórica política económica y moral específica que se vivía en Calama.

“En los últimos lustros se ha acelerado considerablemente el desarrollo de Calama, hasta constituirse en la gran metrópoli del cobre. Este proceso ha sido acompañado, como es lógico de las consiguientes transformaciones, que abarcan todos los ámbitos del diario vivir, desde los jardines infantiles hasta la mafia en gran escala, tan siniestra como misteriosa. Cambios tan profundos, tan vastos, tenían que extenderse forzosamente, al mundo nocturno, tan atrayente como peligroso, tan placentero como costoso y con tantos hechos absurdos como tradiciones seculares”²¹⁸.

Rosalind Morris plantea que a pesar de que “la violencia sexual parece ser un acto individual, inclusive un acto íntimo, conectado irreductiblemente a al deseo de uno o más agentes, su fuerza comunicativa del acto no está determinada porque motivo al perpetrador o por los efectos que él o ella espera alcanzar. Este está determinado por las maneras en que el acto es interpretado, y esto es el propio contingente sobre el contexto y los discursos que median ese acto (para el perpetrador, la víctima y también por la comunidad que ellos habitan)” (2006: 58). Además, el “mismo” acto o forma puede tener efectos radicalmente distintos en diferentes momentos y entornos.

Los usos de las representaciones de género de “la prostituta” y “el minero”, y otras, todas como plataformas de intercambios y valor de uso.

Los usos de las representaciones de “la prostituta” como mecanismos de clasificación en Calama, reflejan partes de realidades fragmentadas que actúan junto a un soporte ideológico de una estructura de valor sexual, que la posiciona como: migrantes, madres solteras, sin familia, sin pareja estable, sin domicilio fijo, etc. Pero esta producción de relatos e imágenes configurativas que se desplegaron en su contra -por haber ganado cierto espacio por la visibilidad de su presencia-, se encuentra con otra producción cultural que viene heredada de la salitreras, la figura de “el minero”. La cual reivindica el derecho de estos trabajadores, que dejan su “sangre en la tierra”, de demandar la satisfacción de sus necesidades y deseos en espacios de entretención y olvido.

La figura del minero basada en su trabajo “sucio y peligroso” es, según Finn, lo que ha venido a representar “el prototipo de una clase trabajadora masculinizada”. Imagen que ha sido “reforzada y desafiada por la literatura, por las empresas mineras, por las mujeres, y

²¹⁷ Ver El Mercurio de Calama “Crónica Policial” de 1969. “Prostitución en la vía pública”, domingo 14 de Diciembre; “Detenidas por incitar a la prostitución en la vía pública”, lunes 22 de diciembre; “Prostitución en la vía pública”, miércoles 24 de diciembre.

²¹⁸ El Mercurio de Calama, jueves 4 de noviembre, 1971, “Las alegres noches y sus lacras...”, p.2.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

por los propios mineros” (1998:110). “La recia estampa del minero. Sobre sus fuertes hombros pesa la explotación de la riqueza cuprífera de país. Fuerte y arrogante, desafía el abrazador sol del desierto y el penetrante frío de la noche pampina. He aquí el trabajador chileno de las minas cuyo diario esfuerzo se proyecta sobre el presente y el porvenir de la patria” (Alvear 1975:13). Y, por otra parte, las mujeres chuquicamatinas hablan de los hombres mineros de Chuquicamata, como irresponsables, con una inclinación para la bebida, la vida nocturna, desenfrenada infidelidad, que al parecer por los salarios y beneficios ganados les daban un cierto grado de libertad económica que le permitía sostener más de una mujer, y de ahí su naturaleza infiel masculina (1998:117).

Es este posicionamiento de la idea de valor de uso de la figura del minero, dada por la dependencia de la economía del país, por la producción de la empresa, por el acceso de sostener a varias mujeres, por sus remuneraciones, por lo que le produce a la empresa, la prensa, los agentes de estado, los comerciantes, entre otros, que los disponen como sujeto de cambio. Exponiéndolos a la circulación de imaginarios y significaciones materializadas en sus interacciones, medios y contextos que estos participan. Y por eso las prestaciones de servicios sexuales por mujeres en la ciudad de Calama, se mantienen con un reconocimiento y a la vez con un status punitivo y estigmatizado. De ahí que los mecanismos de inscripción del cuerpo de “la prostituta” y de la demarcación de todos quienes entran en esa clasificación (delincuentes, homosexuales, etc.) se re-contextualizan, tanto por los aparatos institucionales como por los grupos y sujetos que erigen la defensa de estas figuras.

Generalmente es el cuerpo de la mujer el que ha sido objeto para categorizar el continuo del intercambio económico-sexual que transita desde el matrimonio a la prostitución (Tabet 1987). Y esto por la diferenciación que se realizan entre las figuras de esposa, amante, puta, viuda, etc., las que se constituyen en sistemas de control, status y acceso de las mujeres, por y entre hombres (Irigaray 1985). Pero son los usos de dichos sistemas de diferenciación que, en momentos de crisis y extrema violencia, como el asesinato de Irene Iturra, permiten visualizar cómo éstos son incorporados de manera funcional a una cierta organización jerárquica sexual por los discursos de agentes interesados. En esta organización se privilegian ciertos accesos a los intercambios, así como los tipos de relaciones y niveles de complementariedad. La figura de “la prostituta”, aquí, se transforma en un tipo de acceso de intercambio sexual entre hombres y mujeres, y se puede complementar a la relación marital de hombres y mujeres, a través de un contrato que establece lo que cada uno quiere obtener.

De la misma manera, la figura de “la esposa” de minero también se transforma en mercancía intercambiable a partir de “determinadas relaciones”, las relaciones que “emplean a las mujeres como materia prima” (Rubin 1986: 96), específicamente aquellas que establece la empresa minera con ellas. Al hacerse éstas parte del proceso de producción de las relaciones capitalista que modelan al trabajador minero, cuyo valor de trabajo se va a estimar a partir de si es productivo o no para la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, para Marx, la prostitución es sólo una expresión específica de la prostitución general del trabajador, pero sin embargo “la prostituta” es excluida de la clase revolucionaría porque su trabajo sería “improductivo” (Buck-Morss 1986:121). Entonces, si el cálculo que se hace es

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

sobre la base de “lo que hace falta para reproducir al trabajador” el que está determinado en parte por las necesidades biológicas del organismo humano, en parte por las condiciones físicas del lugar en que vive y en parte por la tradición cultural” (Rubin 1986: 101), la figura de la prostituta ocupa un lugar central en los tres determinantes de la producción de las relaciones capitalistas.

Según Benjamin (1986) “la prostituta no vende su poder de trabajo; en cambio su intercambio lo trae con la ficción de que ella está vendiendo su capacidad para dar placer...” (Buck-Morss 1986:121). Es en esta condición de roles y de división sexual del trabajo, que se dirige hacia donde va el deseo sexual del “otro” (Rubin 1986:115). La determinación de estas relaciones implica un contrato entre las partes de lo que se conserva y de lo que se dispone, de quien posiciona o dispone con un propósito subjetivo de acceso sexual, de derechos de unos sobre los otros como conexión social.

En estas tres figuras, la de “la prostituta”, “el minero” y “la esposa del minero” lo que se intercambia es el cuerpo y su capacidad de trabajo. Lynda Nead plantea que, en tanto que es el cuerpo lo que se comercia, éste “no se comporta como ningún otra mercancía” porque es “capaz de representar todos los términos involucrados en la producción capitalista” siendo al mismo tiempo “el trabajo humano, el objeto de intercambio y el vendedor al mismo tiempo”, desafiando así “la naturaleza de su amenaza” y “la llave de su poder” (Nead 1988: 99). La transacción económica, vista según Tabet como un aspecto central entre los sexos y para la relación sexual por sí misma, “el dinero y el regalo no son sólo signo de poder de los hombres, sino una manera de medir el eroticismo” (1991). Así considera que las mujeres que entran al intercambio sexual-económico transgreden una de las reglas básicas sobre la apropiación de estos cuerpos, al violar los aspectos establecidos por los hombres como son: el tiempo de duración que explicita el tipo de negociación entre el matrimonio de por vida y pocos minutos de acto sexual en la prostitución; el movimiento entre matrimonio y otro tipo de relaciones sexuales, y los tipos de servicios que se entregan.

La paradoja que aquí se muestra, es que al estimar un valor según status en el sistema jerárquico sexual-económico de Calama en los setenta, siendo la figura del minero la más valorada, la figura de la prostituta es quien refleja la circulación de éste. Y, es este mismo mecanismo que también la dispone a ella en circulación. El mismo también que la sustrae de la esfera de intercambios, precisamente por aquello que la fija -la diferenciación entre mujeres-, reflejado en el desprecio por ser el deseo del “otro”. Todo esto es posible a través de intercambios y los medios que los posibilitan para generar ciertos valores simbólicos en un lugar y momento dado. De allí la necesidad de contextualizar estos mecanismos de intercambio sexual-económico, indispensables para conocer el lugar de significaciones y sus representaciones (Pheterson 1990) tanto de la figura de “la prostituta”, como de otras figuras que juegan un rol similar en la circulación de intercambios de las relaciones de género, como son el “patas negras” y “la viuda” en una ciudad minera como Calama que constantemente está resignificando sus figuras.

Referencias citadas

ALVEAR, J., 1975. *Chile. Nuestro Cobre*. Editorial Lastra, Santiago.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

BELL, S., 1994. *Reading, writing and rewriting the prostitute body*. Indiana University Press, Indiana.

BENJAMIN, W., L. Spencer y M. Harrington, 1985. Central Park. *New German Critique*, N°34: 32-58.

BUCK-MORSS, S., 1986. The Flaneur, the Sandwichman, and the Whore: The politics of Lotering. *New German Critique* 39: 99-140.

COMAROFF, J. and J. COMAROFF (Eds.), 2006. *Law and disorder in the postcolony*. University of Chicago Press, Chicago.

DIDI-HUBERMAN, G., 2005 [1999]. *La Venus rajada*. Losada, Buenos Aires.

FINN, L. J., 1998. *Tracing de veins of copper, culture, and community from Butte to Chuquicamata*. Univerity of California Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1970. *Población Antofagasta XVI Censo de población y III de vivienda*, República de Chile.

IRIGARAY, L., 2009 [1977]. *Ese sexo que no es uno*. Ediciones Akal, Madrid.

MANNING, A. E., 1975. *Calama: Patterns of Interaction in a Chilean City*. Ph. D, Thesis in Cultural Anthropology, Faculty of Political Science, Columbia University.

MORRIS, R., 2006. The mute and the unspeakable: political subjectivity, violent crime, and “the sexual thing” in a South African Mining Community. En *Law and disorder in the postcolony*, J. and J. Comaroff (Eds.), pp. 51-101, University of Chicago Press.

NEAD, L., 1984. The Magdalen in Modern Times: The Mythology of the Fallen Women in Pre-Raphaelite Painting. *Oxford Art Journal* 7(1): 26-37.

NEAD, L., 1988. *Myths of Sexuality: Representations of Women in Victorian Fiction*. Basil Blackwell, Oxford.

PHETERSON, G., 1990. The category “prostitute” in scientific inquiry. *The Journal of Sex Research* 27(3):397- 407.

RAGO, M., 2008. *Os prazeres da noite, prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930)*. Editora Paz e Terra, Sao Paulo.

RUBIN, G., 1983. The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of sex. In *Toward an Anthropology of women*, R. Reiter (Ed.), pp. 157-210. Monthly Review Press, NY.

TOMO II – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

TABET, P., 1991. I'm the meat, I'm the knife'. *Feminist Issues* 11(1):3-21, 19.

ZAPATA, F., 1975. Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o obreros? *Cuadernos del CES* 13. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Prensa

EL MERCURIO DE CALAMA, (Calama)

Septiembre – Noviembre- Diciembre 1969; Enero 1970.

LA ESTRELLA DEL NORTE, (Calama)

Septiembre-diciembre 1969.

Referencias primarias

“POLANKA”, músico (2 de agosto del 2010). Transcripción de entrevista 01 y 02. Calama.

Registro: Lilith kraushaar y Jorge Pavez.

“NELSON”, músico, (7 de agosto del 2010). Transcripción de entrevista. Calama. Registro:

Lilith Kraushaar y Jorge Pavez.

“FRESIA”. Ex trabajadora sexual y administradora de local nocturno. Transcripción entrevista. Calama. Registro cuaderno de campo Lilith Kraushaar.